

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
INSPECCION GENERAL. - JEFATURA DEL SERVICIO
NACIONAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

TIRADA APARTE

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

V
1956-1961



MADRID, 1962

XI

EXCAVACIONES EN LA ALCUDIA

MEMORIA DE LAS PRACTICADAS DURANTE 1953.

En el año 1953 he proseguido las excavaciones en el mismo lugar en que fueron hechas en el año precedente, descubriendo los estratos inferiores y ampliando la zona excavada.

Arrancando el piso de época romana tardía que conservaba restos de estucos en sus paredes (lám. LXVII, 1) y continuada la excavación, encontramos una construcción de tipo funerario (lám. LXIX, 2) saqueada de antiguo, sin que en ella hayamos encontrado resto alguno. En ella había aún dos huecos cubiertos, en parte todavía con grandes ladrillos cuadrados, que por su forma nos hace pensar fueron sepulturas. La obra es de un cemento bien enlucido en las paredes y en el piso.

Otra razón para considerar de tipo funerario este monumento es que alrededor de él y en su mismo nivel, hemos encontrado varias sepulturas, todas ellas construídas con losas de sillería los lados y cubiertas con otras iguales (láms. LXIX y LXX, 3). Una de ellas conservaba su ajuar, integrado por un collar de cuentas de vidrio y espinas de pescado, unos pendientes de cobre con adornos de vidrio uno de ellos (láms. LXX y LXXI, 4) y varios anillos de cobre y hierro, así como un botón (lám. LXXII). Otra también tenía un collar, compuesto de cuentas de vidrio y ágata, y varios anillos de cobre (lám. LXXII), ajuares de factura romana tardía.

También de época romana hemos encontrado un fragmento de escultura en mármol blanco, consistente en una mano que sostiene una patera; esta pieza se hallaba entre la obra que como estribo reforzaba al muro de una alberca romana (lám. LXXIII). Los otros dos fragmentos de mármol blanco, decorado, de la misma lámina, han sido hallados sueltos.

Continuadas las excavaciones, encontramos en otro de los niveles inferiores un muro formado por piezas de cantería, utilizadas allí como materiales de construcción, pero que por su labra debieron formar parte de un edificio anterior (lám. LXVIII, 6). Entre ellas había una pieza con un curioso dibujo y una inscripción con caracteres incisos (lám. LXVIII, 7).

También encontramos un asa de ánfora con marca en caracteres ibéricos, que reproducimos en la lámina LXXIII, 8.

La construcción a la que correspondían las piezas antes mencionadas pertenece al nivel en que se encuentra la cerámica pintada típica de este yacimiento y que calificamos de ibero-púnica. En este mismo nivel y lugar encontramos los fragmentos siguientes: parte de un rostro (lám. LXXIII, 9),

de carácter púnico tal vez; un asa de ánfora con marca y un fondo de plato con una figurita en relieve (lám. LXXVI, 10).

De este mismo nivel son tres vasijas (lám. LXXVI, 11) de sencilla decoración y que por su forma y decoración recuerda las púnicas.

Del estrato inferior al que precedentemente nos hemos referido, y que es el que está contiguo al piso virgen, son las tres grandes vasijas con decoración geométrica de la lámina LXXIV, 12, y también los fragmentos de la lámina LXXIV, 13, que por su especial coloración, rojo sobre verde, merecen mencionarse.

MEMORIA DE LAS PRACTICADAS DURANTE 1954.

En el año 1954 he proseguido las excavaciones en el mismo lugar que en el año anterior: continuamos la excavación hacia el Oeste, encontrando tan sólo algunos fragmentos cerámicos hasta llegar al estrato que denominó ibero-púnico, en el que hallé dos ánforas de las llamadas tipo "bello-ta" (lám. LXXIV, 13 a); al Norte de las mismas había un muro, junto al cual había una pequeña vasija sin decorar, con la boca rota, que contenía el esqueleto de un niño recién nacido, aproximadamente. El muro, de unos 40 cm. de alto, contenía, precisamente en el mismo lado en que yacía la vasija, una pequeña cavidad o hueco (lám. LXXV, 14).

Más hacia el Sur encontramos un pozo manantial, de cinco metros de profundidad desde el piso virgen. En él encontramos abundantes fragmentos de estuco con variada y bonita decoración en varios colores (lám. LXXV, 15); un platito de cerámica roja clara; una ollita de barro gris; muchos clavos de hierro y otros objetos de este mismo metal, entre ellos una llave; medio molde en pizarra, con una cabeza de frente; un fragmento de mármol con un escudo y otros emblemas, y dos grandes broncees, uno de Treboniana Galo y el otro sin leyenda que permita su clasificación.


La excavación efectuada tenía por límite norte un muro; al otro lado del mismo es donde continuamos la excavación, descubriendo una calle en la que por las diferencias de técnica constructiva y mampostería podía apreciarse los distintos estratos y épocas de reconstrucción de los muros (lám. LXXIV bis y LXXX bis, 15 a). En ella encontramos una boca de ánfora que en pintura tiene unos signos púnicos.

Proseguimos la excavación al norte de la calle, y junto al límite E. de "La Alcudia" encontramos otro manantial de seis metros de profundidad, en cuyo fondo encontramos: varios clavos y objetos de hierro (lám. LXXVII, número 16); una pieza de mármol gris decorada en su borde, y tres estilos de hueso. También fueron encontrados dos grandes broncees de Gordiano y Filipino, padre (lám. LXXIV).

Junto al anterior manantial había otro más ancho y hondo, cuyo material de relleno estaba formado por cerámica pintada en gran profusión, marca de alfarero, cerámica sin pintar, campaniense y romana, además de una pieza de cobre, ponderal probablemente, y una mandíbula inferior humana y otros huesos. De cerámica pintada han podido ser reconstruidos dos "sombrosos de copa", uno de ellos con un ave y el otro con motivos de "eses" (lám. LXXX bis, 16 a).

Al oeste de estos manantiales y en el estrato de baja época romano fueron encontrados unos fragmentos de molinos, un capitel de mármol, muy incompleto, cerámica roja con un cordón muy resaltado y la parte inferior de una ampolla de vidrio (lám. LXXX bis, 16 b); dos anforitas con dos asas cada una y decoradas con líneas incisas onduladas, un colgante de bronce (lámina LXXX bis, 16 c). Además de algunos fragmentos de sigillata en el estrato imperial. Y en el estrato inferior, la base de una columna octogonal.

En este lugar fue descubierto otro manantial con abundantes fragmentos de cerámica roja muy fina y mate, otros más toscos, pero también rojos; cerámica ordinaria gris y corriente (láms. LXXVIII, 16 a, y LXXVIII, 16 a); fragmentos de lucernas y de ánforas. También fueron encontradas dos vasijas de bronce o cobre, una en forma de caldereta con asas.

A causa de las lluvias, que inundaron la zona de las excavaciones, nos trasladamos al oeste del lugar, donde se hallaba el mosaico de la basílica, en donde encontramos algunos fragmentos de cancel; en el estrato ibero-romano, una ollita decorada con líneas cruzadas, formando a modo de una red, con su platito-tapadera (lám. LXXX, 17); un fragmento con la cabeza de un caballo, y una pequeña pieza de piedra con este signo formado con puntos blancos , tal vez ponderal (lám. LXXXI, 18).

También son de este estrato dos fragmentos cerámicos, en uno de los cuales hay el cuarto trasero de un cuadrúpedo, un ala y un pez, y en el otro, una liebre saltando y la parte inferior de una falda u otro vestido y los pies (láminas LXXX, 19; LXXXI, 19, y LXXXV, 19).

En el estrato ibero-púnico fue encontrado, entre otros varios fragmentos, una de cerámica con parte de un rostro de perfil (lám. LXXX, 20), y un platito con decoración geométrica (lám. LXXX, 20).

En una de las paredes de la casa, linderas a la calle que hay en el sur de la basílica, había unos fragmentos de columna y también parte de una lucerna que por un lado parece representar un rostro humano con tiara y por el otro la parte superior de la lucerna.

MEMORIA DE LAS PRACTICADAS DURANTE 1955.

En el año 1955 comencé las excavaciones en la parte levante del yacimiento, continuando de esta forma los trabajos llevados a cabo en esta parte de la finca durante el año anterior.

Proseguí la labor de descubrir la parte de muralla allí existente, que ofrece la notable peculiaridad de tener en su parte inferior varios fragmentos de escultura y arquitectura de los llamados ibéricos, entre los que sacamos los reproducidos en las láminas LXXXII, 21 y LXXXIII, 21, fragmentos arquitectónicos, con un fragmento de cabeza de caballo uno de ellos y la grupa de un caballo y su cola y parte de la lanza que debería llevar el jinete. Unos y otros, de muy buen arte, como todos los restos de esta clase encontrados en este yacimiento.

También he efectuado una campaña en el centro del yacimiento, continuando el descubrimiento de las habitaciones romanas contiguas a aquellas en que hace unos años encontré el tesoro de las sortijas, pendientes, monedas de oro, etc. En la actual campaña he descubierto tres departamentos (lámina LXXXIV, 22), en los que encontré los objetos siguientes:

En el departamento señalado con la letra J, varios fragmentos de vidrios varios, y fragmentos de anillo y pulsera de pasta vítrea; una especie de botón decorado con un anillo y varios círculos en su rededor (lámina LXXXIV, 23). También encontré varios fragmentos de cerámica ordinaria romana y entre ellos los fragmentos que han permitido la restauración de un gran plato de 0,30 cm. de diámetro con estampillas en el fondo del mismo. El color del barro es rojo y carece de barniz (lám. LXXXIV, 24). De este mismo tipo de cerámica estampillada, pero de barro gris y con restos de barniz negro, también encontré otros fragmentos.

En el departamento señalado con la letra H también encontré cerámica como la precedentemente descrita, en rojo y negro, con estampillas diversas; 23 pequeños bronce, muy mal conservados; una pulserita y dos anillos de bronce y resto de una materia fibrosa, tal vez lino o cáñamo, además de algunos otros objetos corrientes en este yacimiento (lám. LXXVI, 24 a, y LXXXIII, 24 a).

Y en el departamento I apenas encuentro algún fragmento de cerámica estampillada, siendo los objetos encontrados los siguientes:

Una cuenta de collar de vidrio, cuatro p. b. muy mal conservados, una fusayola, un disco de hueso decorado con circulitos como el del departamento J, una hebilla de hierro (lám. LXXXIII, 25), un anzuelo y un colgante de bronce (lám. LXXXIII, 26).

Continué la excavación hacia el Oeste, encontrando las construcciones romanas destruidas por unos grandes hoyos en los cuales sólo se hallaban caracoles en cantidades grandes (solamente en uno de estos hoyos sacamos más de quince capazos de estos caracoles, de varias clases, unos como los actuales y otros de especies hoy extinguidas, pero que han subsistido hasta hace cincuenta años en las montañas próximas), y muchos fragmentos de cerámica basta, mal cocida y hecha a mano, fabricada probablemente por los invasores germanos que quedaron habitando esta comarca.

Uno de estos hoyos, contiguo a una pared romana, tiene un pozo de forma cónica, y dos hoyos de tierra amasada, con un agujero que comunica hacia el N. con otra dependencia. En él, casi lleno de cerámica, sólo había fragmentos de esta cerámica tosca, lo que hace pensar en la posibilidad de que sean los restos de un horno de alfarero de la época visigoda.

También hice unas pequeñas catas al Oeste del lugar donde fue descubierto el mosaico de la supuesta sinagoga, encontrando adosado al muro un tubo en forma de ánfora para el desagüe, que vertía a la calle (lámina LXXXI, 27).

Finalmente, en dicho año 1955 practiqué excavaciones al Oeste del lugar donde fue hallada La Dama. En las primeras capas, correspondientes a estratos romanos, no hallé nada de particular: cerámica sigillata y otras ordinarias, destacando un vaso de paredes muy finas, de color gris, pendiente de restauración; un molde con un cerdo, y ya en nivel inferior, cerámica pintada (láms. LXXVIII, 28, y LXXXV, 28), y en el nivel contiguo a la tierra virgen, una gran olla de barro gris (lám. LXXXI, 29).

Más al Oeste descubrí una habitación romana, cuyas paredes conservan restos de pintura en muy variados colores, y entre los fragmentos que había en dicho departamento había uno con una figura femenina (lámina XC, 30 y 31).

MEMORIA DE LAS PRACTICADAS DURANTE 1956.

Las excavaciones practicadas en La Alcudia durante el pasado año de 1956 han sido poco fructíferas, no obstante haber durado más que en años anteriores.

Se comenzó a excavar siguiendo las labores del año anterior, o sea se siguió descubriendo la casa romana, cuyas habitaciones conservaban todavía parte de las pinturas murales. Hacia el sur se descubrió una pequeña alberca y parte de las columnas que debían estar a sus ángulos y que se reproducen en las fotografías de las láminas LXXXVI, 32 y XCII, 32.

Excavada esta zona hasta el nivel de la casa romana, procedimos a excavar los niveles inferiores, en los que tan sólo encontramos algunos fragmentos de ánforas y algunos de cerámica pintada, la mayor parte de ellos de los motivos tan frecuentes en este yacimiento, mereciendo destacarse por su originalidad los dos fragmentos que se reproducen en la lámina LXXXVIII, 33.

Uno de estos fragmentos es de la parte superior de un gran "sombrero de copa", en el que se aprecia el cuello y cabeza de un animal desconocido hasta ahora en la decoración de la cerámica de La Alcudia, caracterizándose por su largo cuello; a su izquierda hay un ave de perfil y a su derecha otra con las alas abiertas.

El otro fragmento parece corresponder a la parte central de otro vaso del mismo tipo. Separado por una zona de líneas horizontales hay dos escenas: la superior, formada por varias figuras humanas que llevan en ambas manos una especie de ramo, y entre una y otra figura, una liebre. En la parte inferior tan sólo puede apreciarse la cabeza de un animal, tal vez un ciervo, y la parte superior del cuerpo de otro animal (lám. LXXXVIII, 34).

También fue encontrada la ollita gris.

Procedente del nivel inferior es el fragmento con decoración no conocida hasta ahora en este yacimiento.

A continuación proseguimos los trabajos al lado de levante de la casa romana, con la poca fortuna de no hallar vestigio alguno, debido a haber sido excavada aquella zona con anterioridad, probablemente por Albertini, lo que ha contribuido a que, a pesar de los muchos jornales invertidos, no hayamos encontrado nada.

MEMORIA DE LAS PRACTICADAS DURANTE 1957.

Durante el año 1957 he efectuado excavaciones en el mismo lugar que en los años precedentes, habiendo conseguido los resultados siguientes:

Al sureste de la casa romana, con paredes pintadas y en nivel romano, hallé, junto con fragmentos de lucernas, una jarrita pintada y otra de barro gris con boca trilobada (lám. LXXXVI, 35 y 36).

En el estrato inferior, una figurita de barro falta de cabeza y brazos, con restos de adorno del vestido a sus lados (lám. LXXX bis, 36 a).

Dos vasijas de barro rojizo, sin pintar, de tipos frecuentes en este yacimiento (lám. LXXXIX, 37).

Parte de la boca de un ánfora con marca A. R... (lám. LXXXIX, 38).

Un interesante fragmento de cerámica pintada con el cuello de un ani-

mal con largas orejas; por encima de este largo cuello hay una liebre o conejo y a la izquierda un ave de largo cuello y pico (lám. LXXXVIII, 39).

Otro fragmento de cerámica pintada con la cabeza y cuello de un caballo y sus riendas; a la izquierda se ve parte del cuerpo del jinete (lámina LXXXVIII, 40).

También fueron encontrados varios trozos de plomo, la mayor parte de ellos pequeñas láminas de este metal arrolladas.

Además fueron encontrados varios clavos y fragmentos de otros útiles de hierro, así como huesos de pollo y otros animales.

De cobre han sido hallados dos clavos y dos monedas, tan mal conservadas que a pesar de haber sido limpiadas no ha sido posible su clasificación; también fue encontrado un anzuelo.

MEMORIA DE LAS PRACTICADAS DURANTE 1958.

Durante el pasado año 1958 he proseguido las excavaciones en el mismo lugar de La Alcudia que en años precedentes, o sea al noroeste del punto donde en 1897 fue descubierto el busto de la Dama de Elche.

Inicié los trabajos al norte de la zona excavada en 1957 y a continuación de la misma hasta donde en 1923 abrió una amplia y profunda zanja don Antonio Vives Escudero, encontrando casi inmediato al nivel agrícola un piso de tierra apisonada recubierto de una ligera capa de cal, sin haber hallado sobreél objeto de clase alguna (lám. LXXXVII, 41). Roto este piso, encontramos debajo de él, y sobre otro piso semejante al anterior, los objetos siguientes: una vasija con decoración pintada muy sencilla, a la que le falta parte de la boca y asa (lám. XCIII, 42); otra vasija sin pintar, en forma de olpe, conteniendo en su interior huesos de pollo y cáscaras de huevo (lámina XCIV, 43); una fusayola (lámina XCIV, 44); varios fragmentos de sigillata; parte de una especie de aguja de vidrio; varios fragmentos de una gran lucerna, vidriada en verde, así como otros fragmentos de otras lucernas de cerámica de Acco y de sigillata. Varios fragmentos de unas finas varillas de hueso, así como un tubo, también de hueso, sencillamente decorado en uno de sus extremos y un agujero hacia su parte media (lámina XCI, 45).

De cobre fueron encontrados varios botones y una pieza pequeña en forma de herradura con pequeños agujeros en sus extremos (lám. XCI, 46) y una llave.

También fue descubierta una vasija con decoración pintada en forma de tallos y hojas, no conocidos en este yacimiento hasta ahora (lámina LXXXVII, 47), en cuyo interior contenía una pieza de hierro, una piedra, cinco caracoles y unos huesos (lám. LXVIII). También apareció en este nivel una vasija de barro negruzco, ordinaria, con su correspondiente tapadera (lám. XCI, 48).

Prosiguiendo los trabajos de excavación, rompimos el piso de referencia, encontrando a 32 centímetros de profundidad, en relación con el piso anterior, otro piso de tierra apisonada, sin cal ni guijarros, hallando en este estrato los objetos siguientes: varios objetos de bronce, reproducidos en la lámina XCIV, 48 a, así como clavos de hierro y una fusayola. Un fragmento de una figura de barro, tal vez Tanit, con parte del rostro y una pa-

loma (lám. XCIV, 49, B). Muchos fragmentos de cerámica pintada con decoración sencilla que se repite y responde a un estilo, y de los que se han restaurado dos vasijas (lám. XCIII, 50). Una lucerna a falta de pico y asa (lám. CIX, 51) un colgante de bronce (lám. XCVI, 52); una cabecita de barro amarillo rojizo, con taladro vertical (lám. XCVI, 52), y parte de una cabecita de barro policromada de gran belleza (lám. XCVI, 53).

También proceden de este estrato: una vasija de barro amarillo y poco compacto (lám. XCVIII, 54); un fondo de vasija con la decoración típica de este estrato en su orla y un rostro de perfil en el centro, diferente de los de época más antigua encontrados en este yacimiento (lám. XCIII, 55), y una vasija en forma de copa, con reticulado en su cuerpo y círculos y puntos en el pie (lám. XCIV, 56). Además fueron encontrados varios fragmentos de otros vasos sin decorar y de formas ya conocidas en este yacimiento, los que reproducimos en la lámina XCVII, 56 a) y también varios fragmentos de vasos que imitan las formas campanienses, pero de barro gris y mate, sin vestigio alguno de barniz.

También encontré una pieza curiosa y de gran interés. Se trata de un sello matriz que tiene, entre otros motivos decorativos, un ave de perfil y sobre ella una cabeza humana (lám. XCVIII, 57). Y una cabecita de una figura humana pintada con sienas, al estilo de la cerámica ibérica (lámina XCVI, 58).

La excavación del estrato siguiente, cuyo piso también es de tierra y estaba a 30 cm. del anterior, conservaba parte de sus paredes formando un recinto rectangular, en cuya parte central había un pequeño rectángulo, en el que fue encontrado un torito de barro en forma de caja para quemar perfumes y cuyo perfume saldría por unos agujeros que tiene en su parte superior (lám. XCII, 59).

En este departamento fueron encontrados varios fragmentos de cerámica pintada de buen estilo y pertenecientes a vasijas de tamaño grande (lámina XCV bis, 60); otras vasijas, pintadas también (lámina XCII, 61), y otras vasijas sin pintar, todas ellas correspondientes al conjunto que denominó ibero-púnico.

ALEJANDRO RAMOS FOLQUÉS.



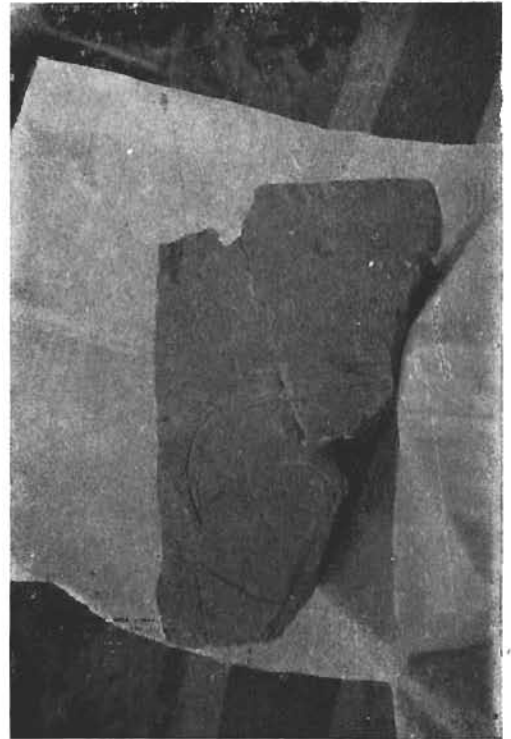
8



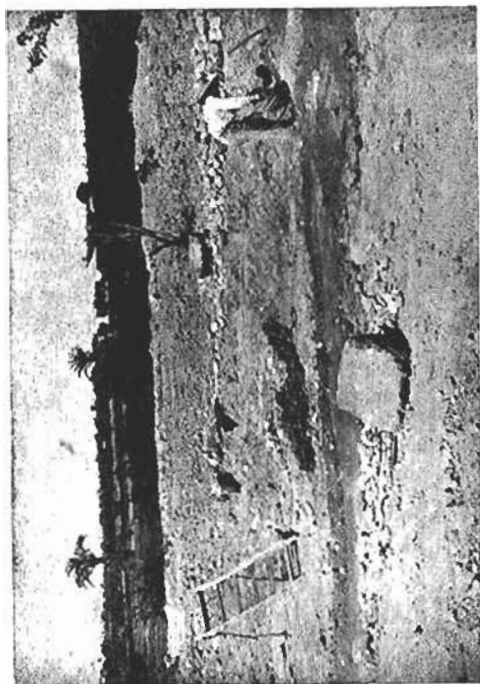
10



1



7



1



6



1



6



3



3



2



3



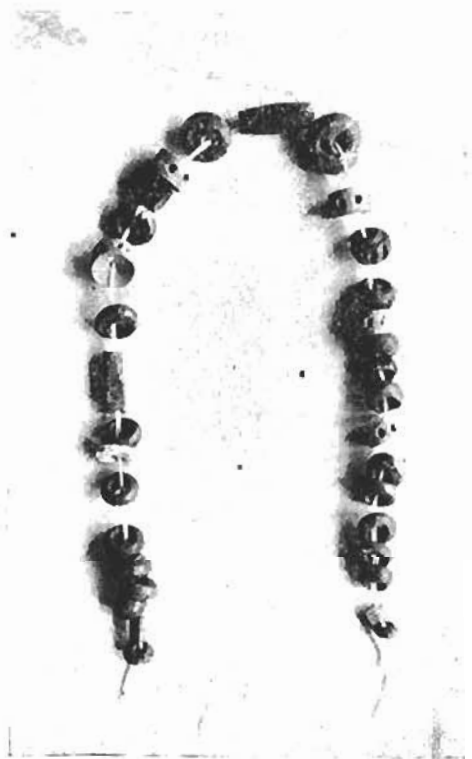
1



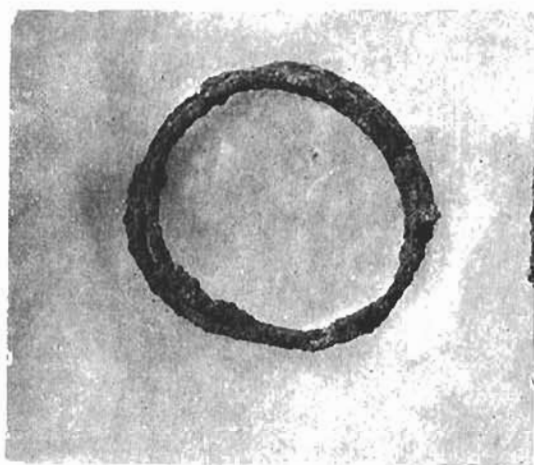
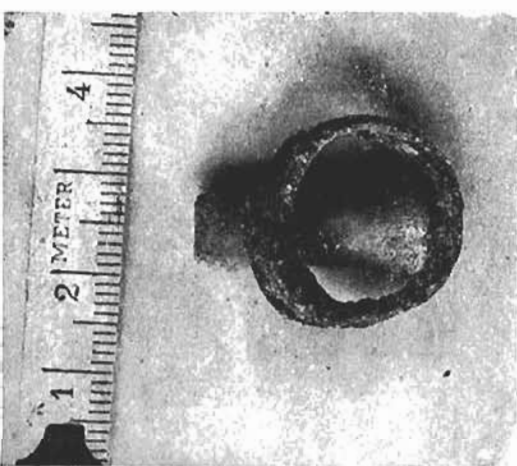
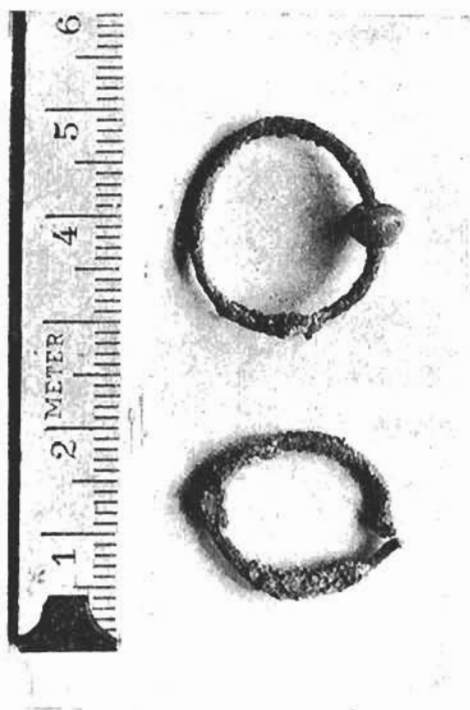
2

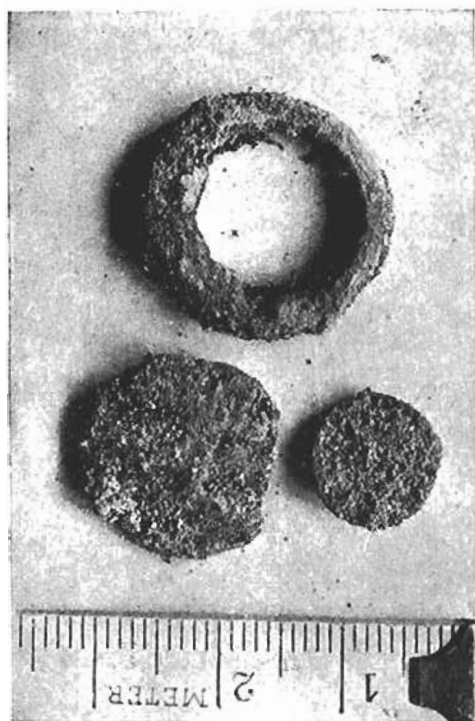


3

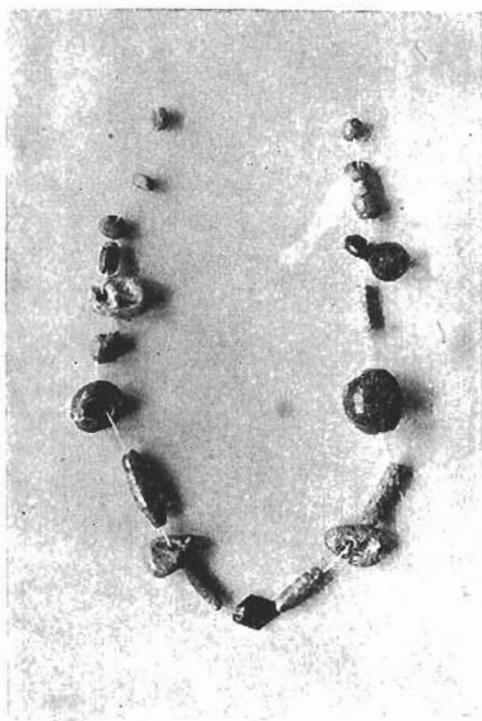


4





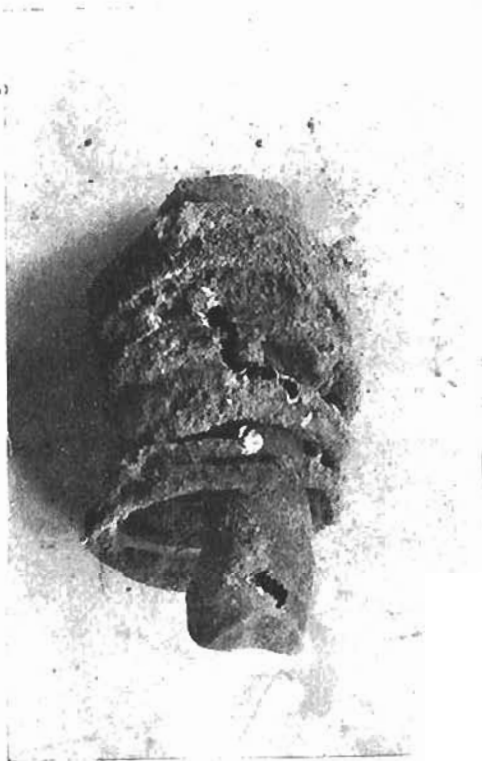
4



5



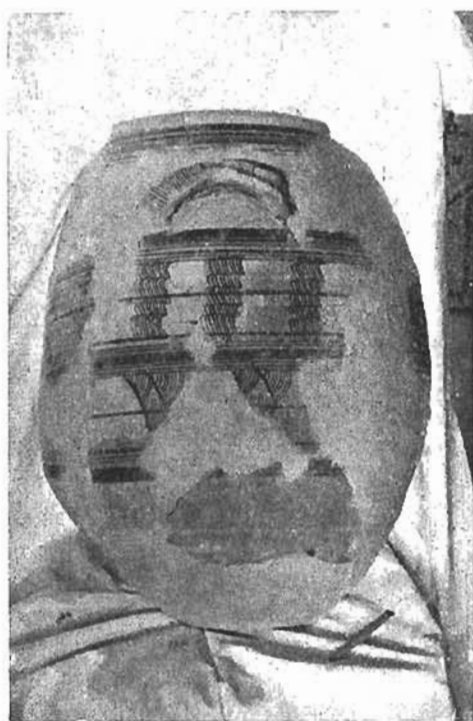
6



5



11



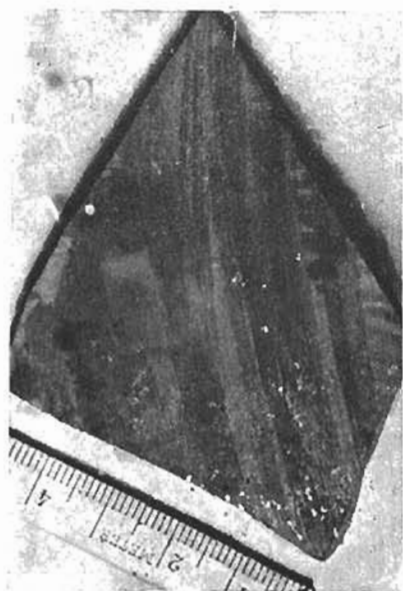
12



9



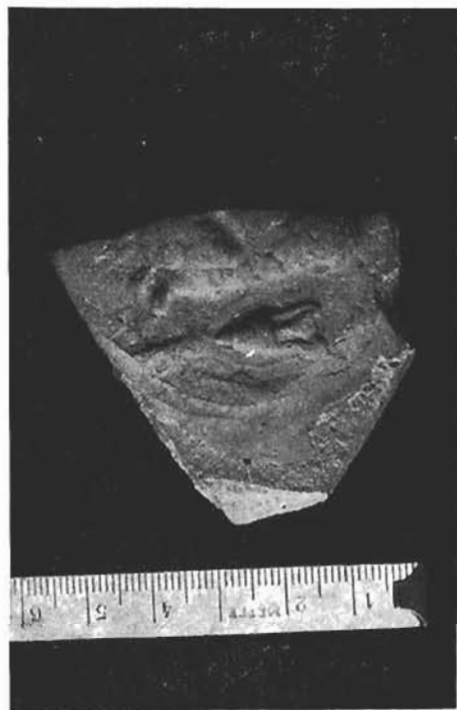
12



13



13



11



13

5a



5a



5a



5a

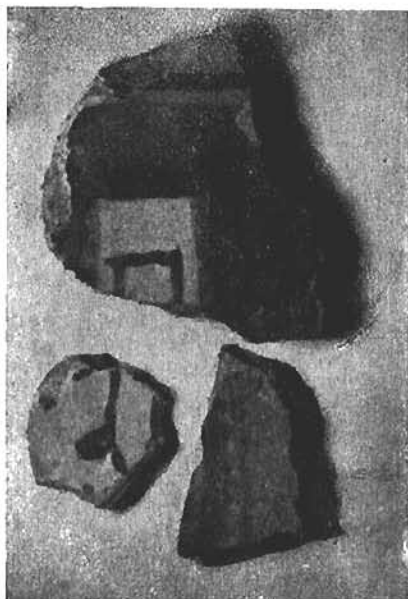


13a



13a





15



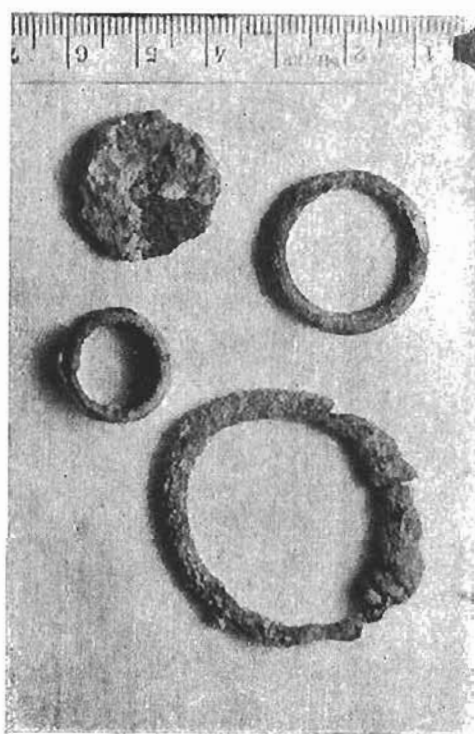
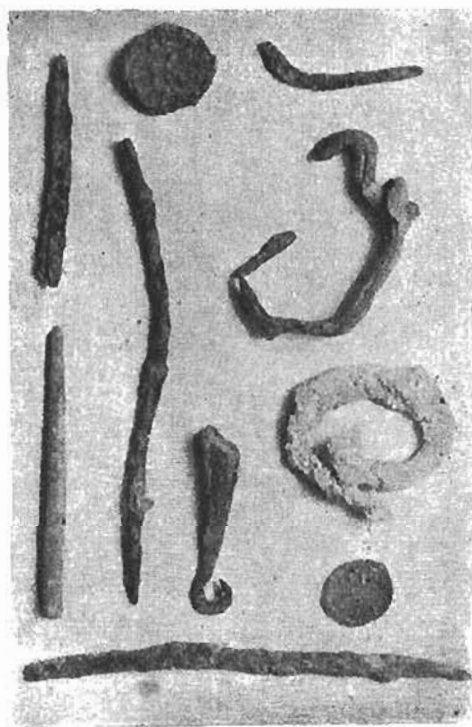
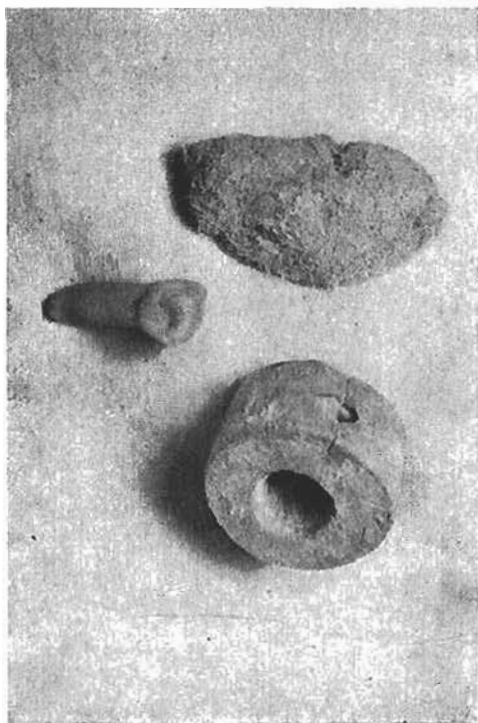
15



15



15





16



16



16



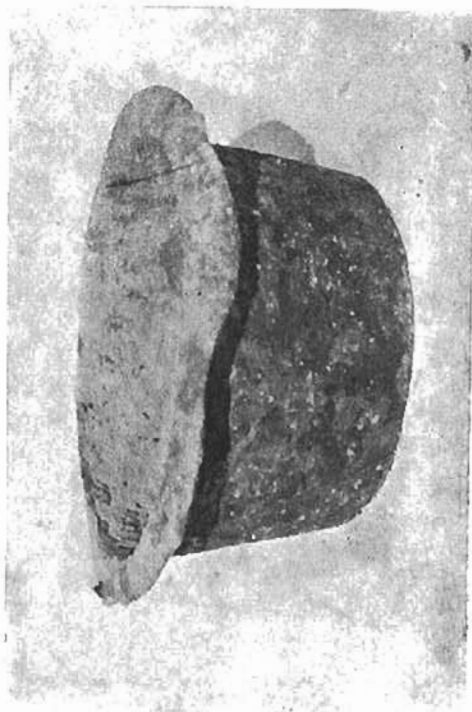
16



41



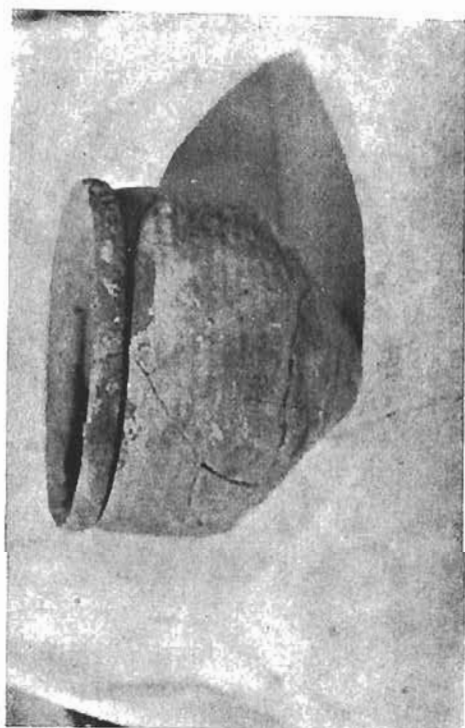
28



28



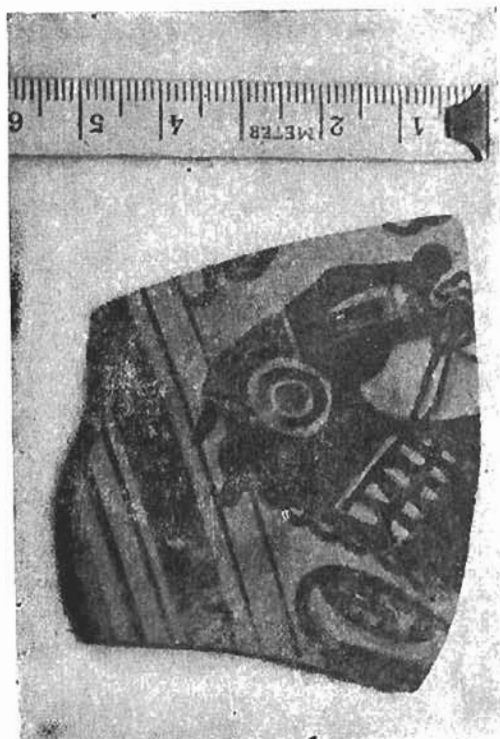
16 a



16 a



14



19



14



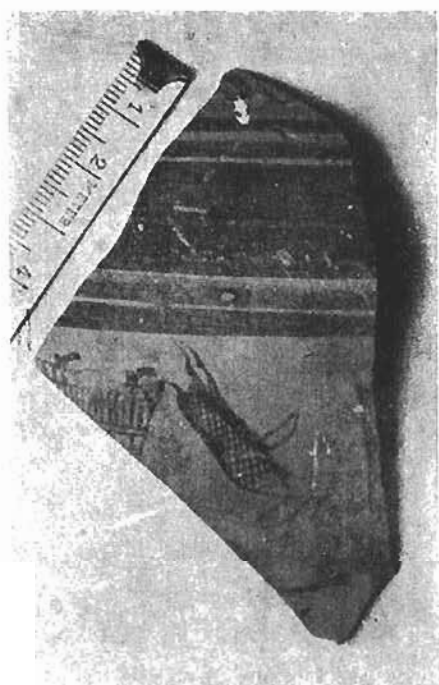
14



20



20



19



17

LÁMINA LXXX bis

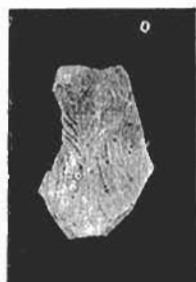
16b



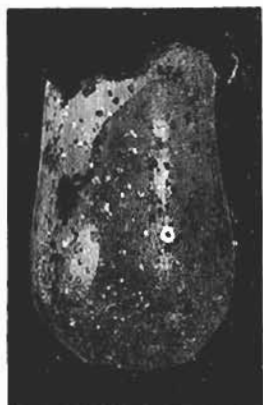
15a



14b



16b



16b

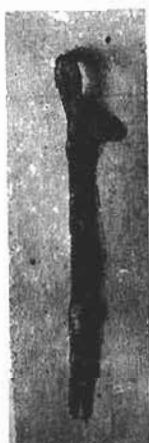


16a

16a



16g



36a





19



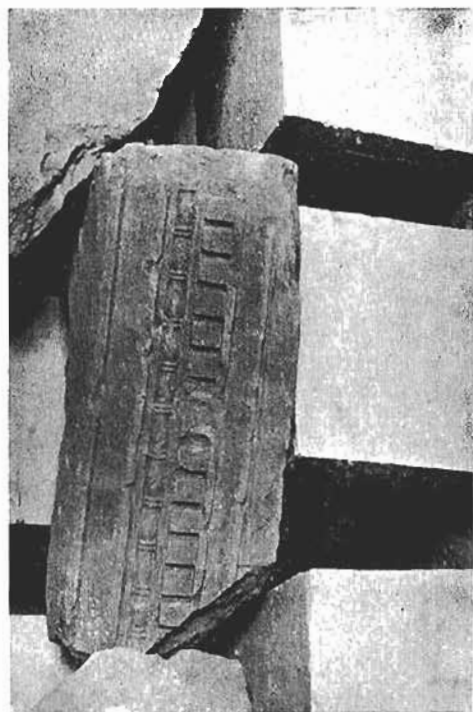
18



1955. (29)



1955. (27)



21



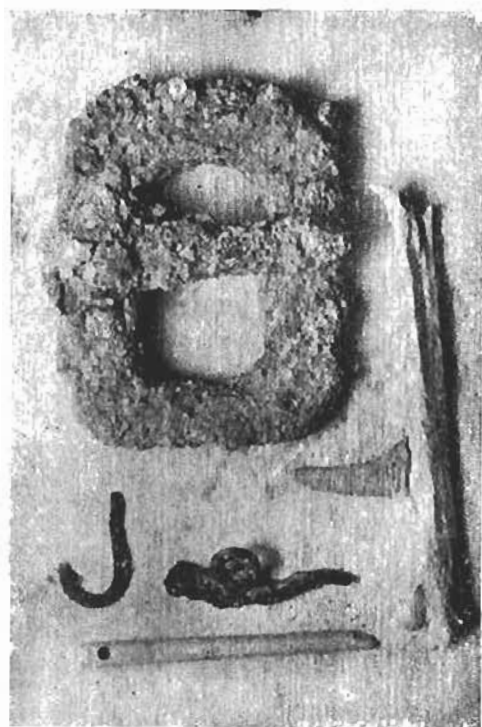
21



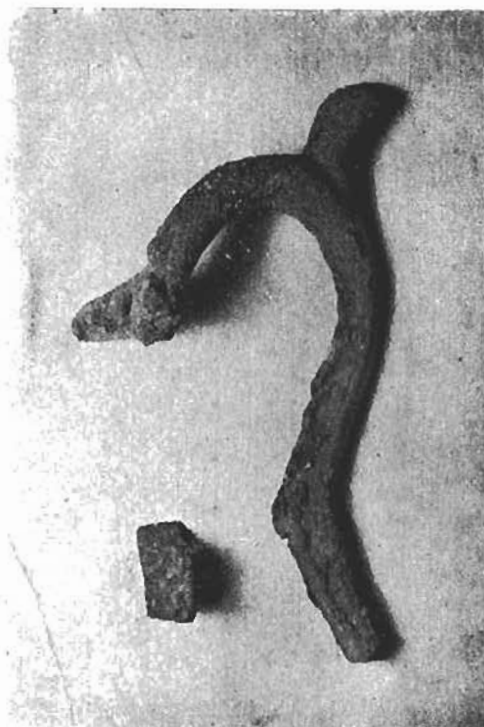
21



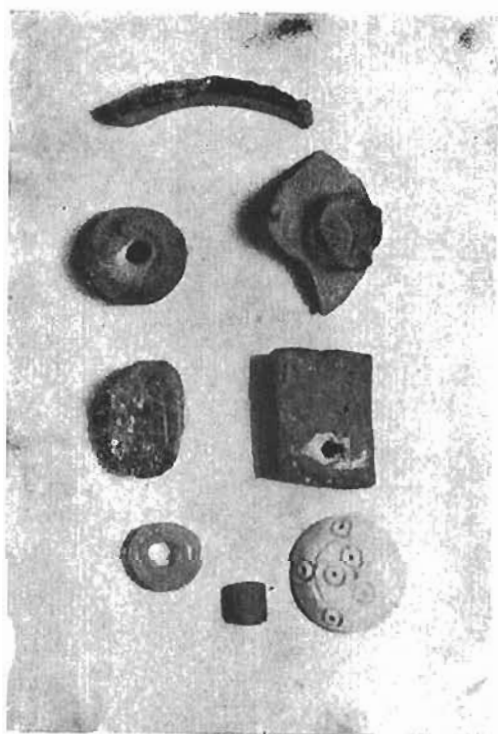
21



26



24 a



25

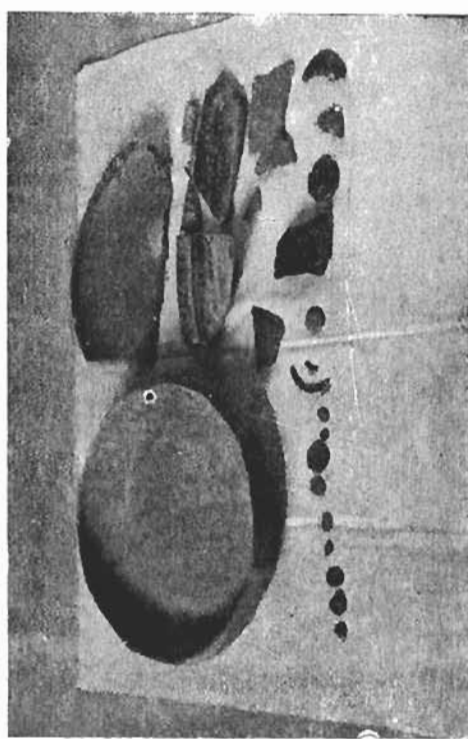


21

Eiche, 1955.



22



23



22



24



19



28



41



21



35



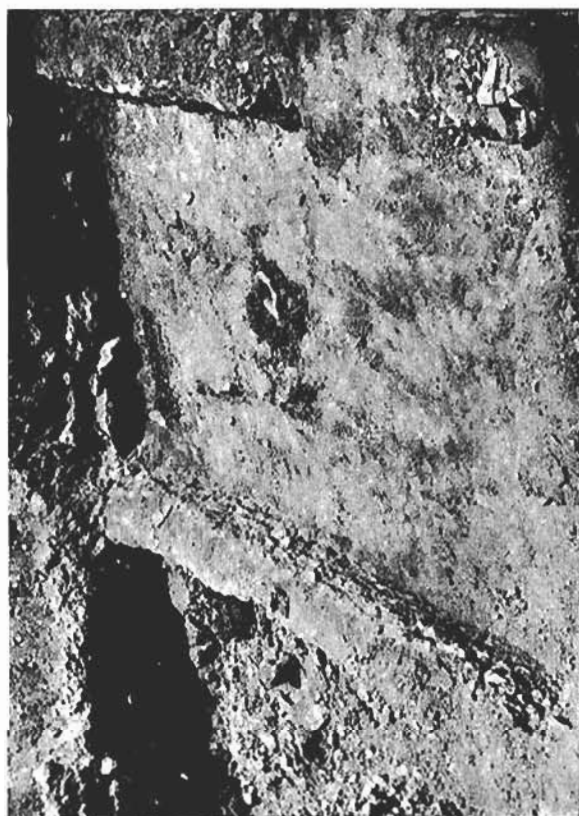
36



32



41



41



39



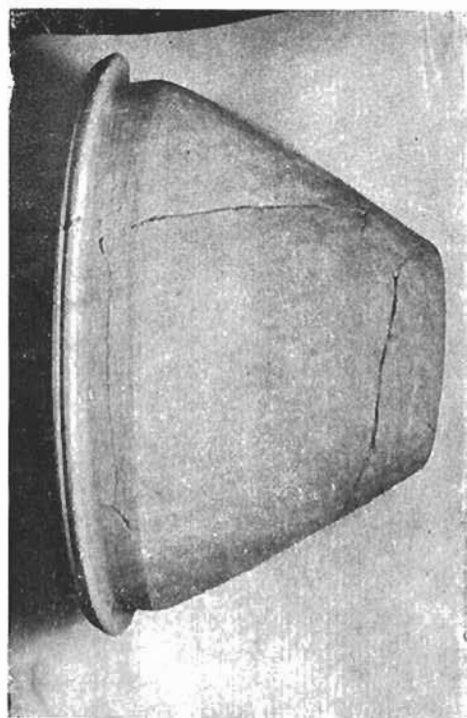
40



33



34



37



31



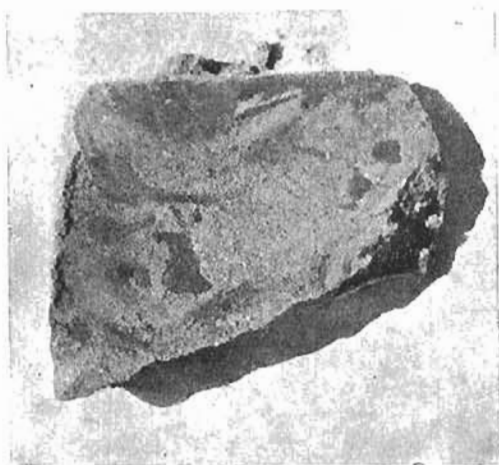
38



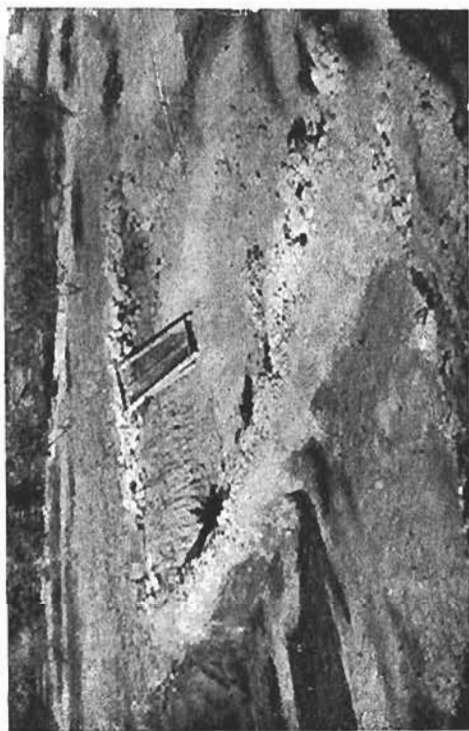
14



30



31



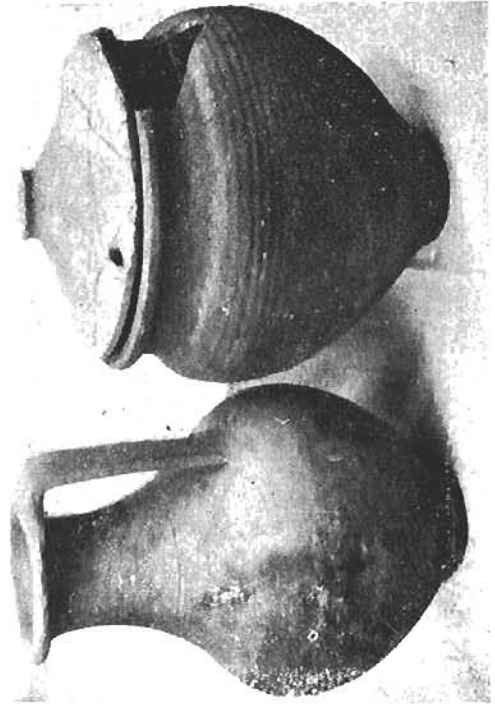
30



30



48

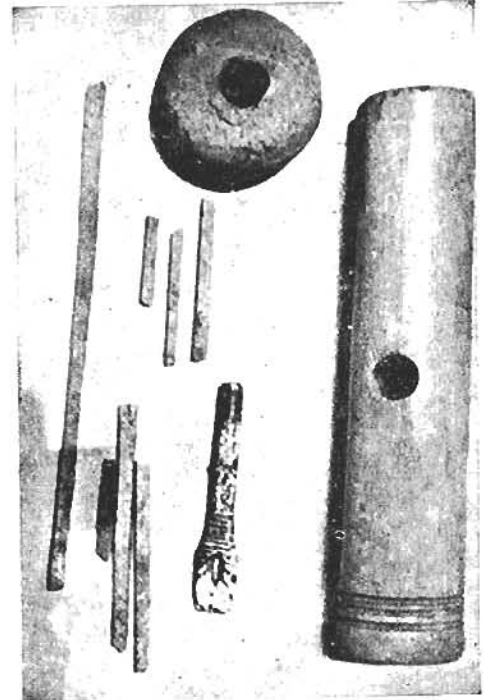


48

43



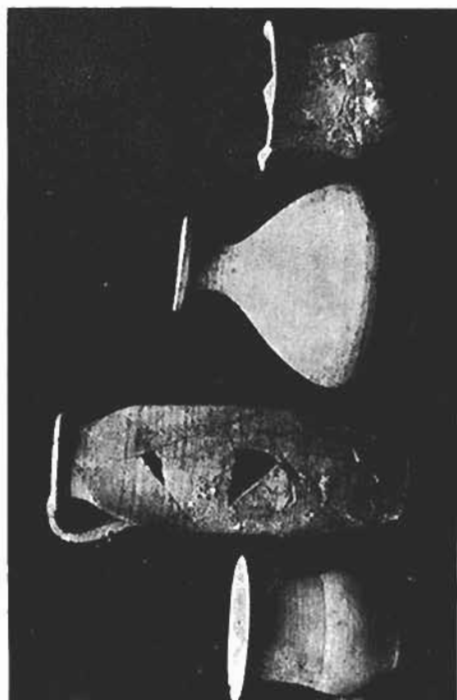
46



45



61



61



59



32



55

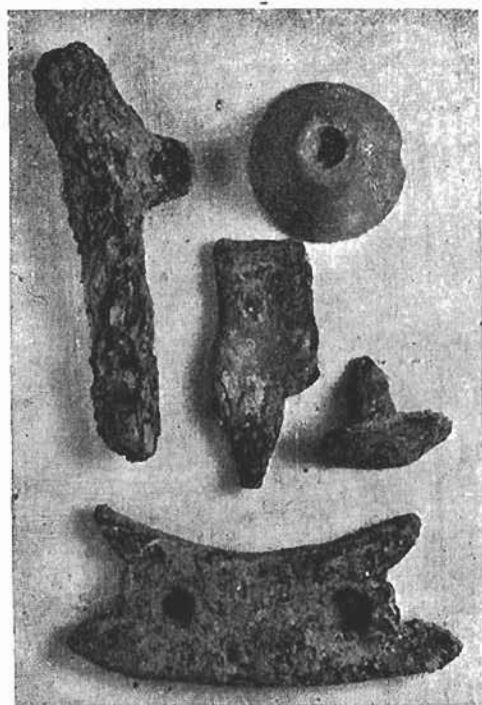


42



50

Hierro ibérico.



48 a



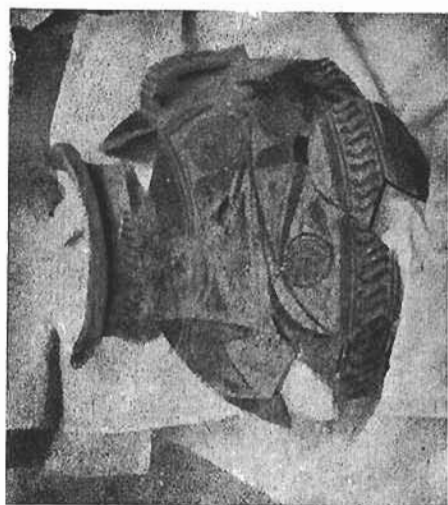
44



49



56



60



61



62



63



51 a



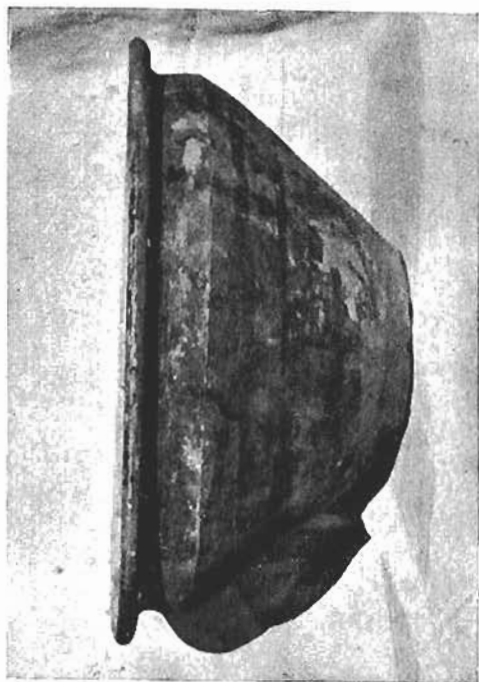
53



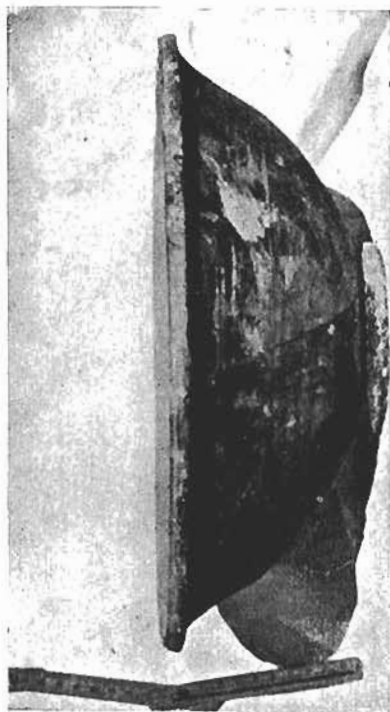
58



52



56 a



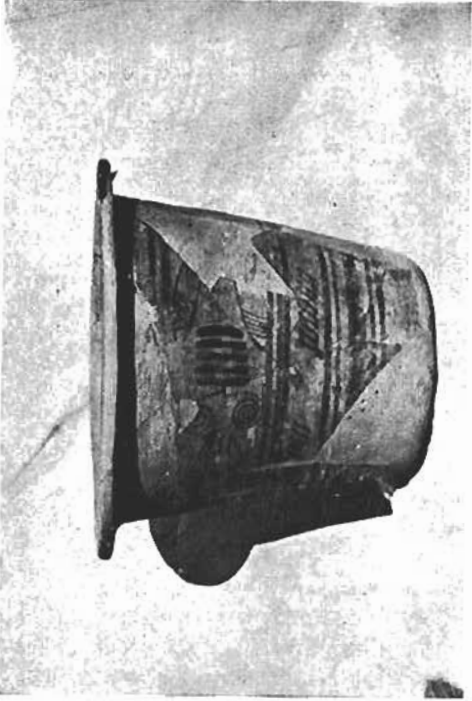
56 a



56 a



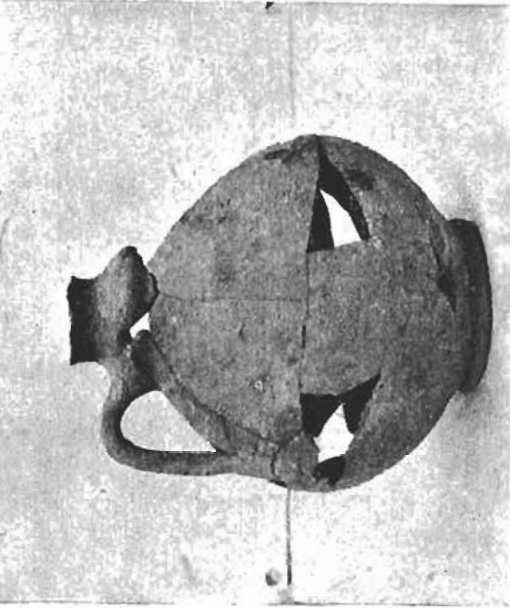
56 a



50



57



54



51